# «Reírse de», «reírse con»: burla y risa de Dios en *La constancia y paciencia del Santo Job* de Quevedo

Valentina Nider
Università di Trento

El recorrido que vamos a emprender a continuación sobre algunos aspectos de la interpretación quevediana del libro de *Job* enfoca una constante temática presente sea en obras juveniles, por ejemplo *Lágrimas de Hieremías castellanas,* sea en obras de la plena madurez como *La constancia y paciencia del santo Job* o *Providencia de Dios:* la actitud de los demás frente a Job caído en desgracia vista en sus distintas formas, desde la indiferencia hasta la calumnia, las chanzas y burlas. Este tema, además, en las obras escritas en la prisión de san Marcos, adquiere una relevancia autoapologética.

El tema bíblico de la burla como castigo aparece también en contextos distintos en otras obras religiosas y morales, como por ejemplo, *Virtud militante:*

> Temerán los justos, considerando el castigo; reírse han de la locura. Y de verdad la alegría de los justos, nace del temor que los justos tienen a Dios, así es principio el temor de Dios de la alegría como del saber. Temer a Dios, y reírse del que no le temió todo es temer a Dios. Y enseñar a que le teman. Y no es pequeña parte del castigo de los soberbios la risa de los justos. No es la mayor pena de los malos, y soberbios, el caer y ser destruidos, sino que los buenos se rían sobre ellos[1].

En el libro bíblico Job destaca el hecho de que su riqueza antes de la caída le proporcionaba el respeto por parte de los demás, como Quevedo pone de relieve en la *Pobreza,* uno de sus «Fantasmas», a través de la traducción de *Job,* 29, 8-14:

> Veíanme los mozos y escondíanse de vergüenza; y los viejos, levantándose, estaban en pie por respetarme. Los príncipes callaban, y sellaban su boca con su mano. Detenían los capitanes generales su voz, y de turbados se les

[1] Quevedo, *Virtud Militante,* «La soberbia», ed. Rey, 1985, pp. 138-39; se trata del comentario de *Salmos,* 51, 8-9.

pegaba la lengua al paladar. El atento que me oyó me bendecía, y me eran testigos los que estaban presentes: y esto porque había defendido al pobre que gritaba y el pupilo que carecía de favor. Caía sobre mí la bendición del que estaba pereciendo, y consolé el corazón de la viuda. Vestime de justicia y adorneme, como con ropa y diadema, con mi juicio[2].

De manera simétrica, a la pérdida de los bienes se corresponde la pérdida de autoridad y el convertirse en objeto de burlas, hecho que, según observa Quevedo –ya en la juvenil *Lágrimas de Hieremías castellanas*– le hace sufrir más que otra cosa:

Y Job no siente ni se acuerda de llorar [...]; sólo se queja de los que sabiendo su mal se ríen, y así se empieza el capítulo citado: «Ahora se ríen de mí los más mozos que yo». Y más abajo, lastimado, dice: «Ahora soy vuelto en cantar a ellos y soy hecho a ellos en oprobio». Que ordenado dice: «Ahora soy como fábula suya y hablilla, y a sus ojos vil y abatido»[3].

El tema de la soledad, desprecio y «desamparo universal» es central en la posterior *La constancia y paciencia del santo Job*. Quevedo llega a demostrar con argumentos racionales y con acopio de citas bíblicas que Job estaba sólo, sin parientes y amigos, fuera de la ciudad, totalmente aislado[4]. Por lo que se refiere a las chanzas y al desprecio populares, él actualiza las referencias bíblicas para, de esta manera, facilitar las alusiones a la realidad contemporánea y, sobre todo, a su propia situación. Por ejemplo, habla de las «gacetas del infierno» y de las «relaciones de Satanás» que divulgan las desgracias de Job interpretándolas como castigos merecidos:

Dice el texto que vinieron porque habían oído todo el mal que le sucedió. Sospecho que Satanás llevó o derramó estas nuevas: decir todo lo malo suyo es y de los suyos. Ninguna otra cosa molesta tanto la noticia y la atención como lenguas y plumas que lo bueno lo hacen malo, y lo malo peor; que dicen todo lo malo y callan todo lo bueno. Esto parece le sucedió a Job, pues supieron todo el mal que le había sucedido; y no se hace mención de lo bien que logró sus pérdidas, que es señal que se lo calló la gaceta del infierno y parece indubitable, pues si supieran la humildad, la resignación con que a todas sus pérdidas había respondido bendiciendo a Dios y dándole gracias por todo, no podían argüirle de presumido contra Dios y de ingrato, como

[2] Quevedo, *Pobreza*, en *Obras Completas, Prosa,* ed. Buendía, Madrid, Aguilar, 1986, p. 1442. Cito a partir de ahora por esta edición con la sigla *OC*.

[3] Quevedo, *Lágrimas de Hieremías castellanas,* ed. E. M. Wilson y J. M. Blecua, 1953, p. 49; es traducción de *Job,* 29, 1 y *Job,* 29, 9.

[4] Quevedo, *La constancia y paciencia del santo Job,* ed. Fernández-Guerra, 1951, p. 244, ver *Job,* 19, 13-19: «Apartó de mí mis hermanos muy lejos; y mis conocidos huyeron de mí, como de un extraño. Dejáronme mis parientes, y olvidáronme los que de mí tenían noticia. Los inquilinos de mi casa y mis criadas me trataron como a ajeno y fui como peregrino a sus ojos, llamé a mi criado y no me respondió; rogábale con mi propria boca. Mi mujer tuvo horror de mi aliento, y suplicaba a los hijos míos. Hasta los ignorantes me despreciaban, y cuando me apartaba dellos, murmuraban de mí; y los que un tiempo fueron mis consejeros me abominaron; y aquel a quien más amor tenía, me contradijo».

lo hicieron después. Las relaciones de Satanás poco se alargan en buenas nuevas; las que no callan, dudan[5].

De la misma manera, en el conocido pasaje autobiográfico interpolado en la obra, Quevedo menciona a los «noveleros» que difundían la falsa noticia de que le habían cortado la cabeza en la prisión de san Marcos[6].

Figura 1
Konrad von Frisach, *Cristo como Job torturado por diablos y músicos*

Quevedo alude a las manifestaciones del desprecio, de la ironía, del sarcasmo y de la burla originadas por la vista de Job llagado en el estercolero, apuntando conscientemente a la identificación de éste como figura de Cristo, aprovechada en sus comentarios por los padres de la Iglesia y amplificada por una iconografía en la que a Job se le representa como

[5] Quevedo, *La constancia y paciencia del santo Job,* ed. Fernández-Guerra, 1951, p. 229.

[6] Quevedo, *La constancia y paciencia del santo Job,* ed. Fernández-Guerra, 1951, p. 227: «¿Supiera yo pedir a Dios, o supiera alguna elocuencia, persuadirme a que le pidiera por merced, estando huésped de un grande señor […], de sesenta y un años de edad, crecidos de prisiones de doce años, de nueve de navegación y caminos, ya huésped molesto al cuerpo, con once heridas y las dos abiertas, que me prendiesen dos alcaldes de corte, con más de veinte ministros y, sin dejarme cosa alguna, y tomándome las llaves de todo, sin una camisa, ni capa, ni criado, en ayunas, a las diez y media de la noche, el día siete de diciembre, y en un coche con uno de los alcaldes y dos alguaciles de corte, y cuatro guardas, me trujesen, con apariencia más de ajusticiado que de preso, en el rigor del hivierno, sin saber a qué, ni por qué, ni adónde, caminando cincuenta y cinco leguas, al convento real de san Marcos, en León, de la orden de Santiago; donde llegué desnudo y sin un cuarto, y donde estuve seis meses solo en un aposento y cerrado por defuera con llave; y adonde sin salir del convento he estado dos años, que voy prosiguiendo desde 7 de diciembre de 39 hasta hoy 20 de octubre de 41, con que son catorce los que cuento de cárceles rigurosas; sin hacienda, por los gastos tan grandes, como nunca se hicieron en prisión de caballero particular; sin correspondencia humana; muertos en este tiempo los criados que me servían; molestado con nuevas de que me habían cortado la cabeza; disfamado de las causas que daban a mi trabajo los noveleros y del crédito que las daban mis enemigos?».

un *ecce homo* (fig. 1)[7], siguiendo un modelo tan difundido que Quevedo pudo utilizarlo en el *Buscón* en una alusión burlesca al mismo pícaro[8].

Como un ejemplo de burla y de sarcasmo se interpreta, según la misoginia tradicional, la intervención de la mujer de Job, que le insta a desistir de la lucha y a morirse tras haber bendecido (es decir maldecido) a Dios. La ambigüedad de la actitud de la mujer, representada de manera inmejorable en la célebre pintura de Durero (fig. 2)[9] mientras le arroja un balde de agua a su marido para aliviarle y escarnecerle a la vez, se refleja en el comentario de Quevedo. Éste trata en parte de disculparla, recordando que supo sufrir todas las pérdidas que él había padecido y que por tanto se había portado como una mujer buena y leal:

Figura 2
Durero, *Job y su mujer*

> Raíase con una teja los gusanos [...] Viole en esta calamidad su mujer, pues no le había dejado, viéndole sin ninguna hacienda ni hijos, en sucesos tan formidables, buena era y leal. El decirle: ¿Aún permaneces en tu simplicidad? Bendice a Dios y muere» fue dictado de la fragilidad del sexo. Si no ha habido otro hombre que haya tenido tanta paciencia como Job, es de admiración que no la igualase su mujer, que con él, hasta este trance, había padecido las mismas pérdidas y persecuciones, y que antes parece que mostró grande amor en consolarse con su persona, cuando todo la faltaba; pues que flaqueó cuando vió que su persona padecía, no sólo la muerte, sino vivo, la corrupción y gusanos de los muertos. Job, considerando que, siendo criatura más flaca que él, había perdido lo mismo y padecido tanto, no la dice que habla como una de las malas mujeres y desleales, sino como una de las necias...[10].

[7] Konrad von Frisach, «Cristo como Job torturado por diablos y músicos»; Terrien, 1996, p. 114, fig. 59.

[8] Esta broma del *Buscón* (ed. P. Jauralde 1990, p. 115) fue censurada en el *El tribunal de la justa venganza,* en *OC,* p. 1106: «el corazón se estremece en solo considerar que para burlas y bufonerías traiga este hombre al Santísimo Sacramento y a la efigie de Cristo».

[9] Durero, «Job y su mujer», altar de Jabach, 1504 Städel.

[10] Quevedo, *La constancia y paciencia del santo Job,* ed. Fernández-Guerra, 1951, p. 227.

La interpretación de Quevedo, la moderación de sus palabras, la mención de las «pérdidas y persecuciones» del «grande amor» que ella sentía por su marido remiten a la tradición exegética basada en la versión de los Setenta, en la que la mujer de Job, en un discurso, se lamenta de que para acompañar a su marido en la desgracia había abandonado sus privilegios de reina para convertirse en una vagabunda sin casa, en una peregrina y mendiga despreciada por todos. Esta visión no puede ser más lejana de la que nos presentan los padres de la Iglesia y los comentaristas jesuitas a los que sigue Quevedo en esta obra, que hacen de la mujer de Job un instrumento de tentación diabólica[11]. El mismo Quevedo en *Providencia de Dios,* una obra de la misma época que mantiene muchas relaciones intertextuales con *La constancia y paciencia del santo Job,* siguiendo a san Agustín, afirma que Job y su mujer representan otros Adán y Eva, aunque Job, al contrario de Adán, «reprehendió ásperamente»[12] a su mujer y no cedió a la tentación.

Por otra parte, en *La constancia y paciencia,* el mismo Quevedo insinúa que «la fragilidad del sexo» le provoca a la mujer rechazo y asco frente a la enfermedad de su marido y que su invitación a morirse tras haber bendecido a Dios, de acuerdo con el texto bíblico, la califica de «necia», si bien esto no quiere decir «mala». Esta necedad, rayando en la locura, aparte de otras razones, hizo que se la representara muy frecuentemente, sobre todo en el Norte de Europa, en compañía de unos músicos que le cantan un *charivari* escarnecedor a Job mientras ella le amonesta o baila (fig. 3 y 4)[13]. A pesar de la oposición que Quevedo pretende establecer entre «necedad» o «doméstica ignorancia» y «maldad», la interpretación de la mujer de Job como ejemplo de necedad es tradicional a la hora de asociar esta última con la locura y el pecado, como confirma en la obra quevediana la amplificación de la cita del salmo 52: «*Dixit insi-*

[11] Ver, por ejemplo, también para la interpretación de la versión de los Setenta J. Salian, *Annales ecclesiastici Veteris Testamenti,* Paris, 1619; cito por la edición Paris, M. Soly, 1641, vol. 1, p. 418: «*Id deducus ac probrum inhumanae crudelitatis ne diuturnum foret, diabolicum uxor remedium excogitat, si se ipse, post ultricem in Deum blasphemiam interimat. Sic nimirum tam diuturnis malis remedium inuentum iri. Verum Iob, quia nullam hactenus in acerbissimis doloribus ediderat vocem, audita muliere, quae tanquam unguis in ulcere, crudelius in virum suum quovis cacodaemone saeuiebat vultu a seueritatem compositu. […] Caeterum non prius sceleratum mulieris consilium Iobo suggestum fuisse, quam ille sub dio, ab hominum coetu exclusus, iaceret in stercore, tum ex ordine narrationis intelligitur, in editione vulgata, tum ex ipsa mulieris oratione, quae plenior legitur in graecis modo. Quosque sustinebit dicens: Ecce expecto tempus adhuc pusillum, praestolans spei salutis meae. Ecce enim deleta est memoria tui e terra, filii e filiae, uteri mei dolores, quos frustra sustinui cum gemitibus. Tu autem ipse in putredine vermium sedes, pernoctans sub dio. Et ego oberrans quaedam et ancilla de loco ad locum circumiens, et de domo ad domo expectans solem quando occidat ut requiescant a laboribus et doloribus qui me urgent. Dic verbum contra Deum et morere. Ex quibus intelligitur morborum diuturnitate consumpta fuisse, quae Sathan reliqua fecerat, adeo ut cogeretur uxor eius et famulari, et corrogare stipem, ut mariti necessitate succurreret*».

[12] Quevedo, *Providencia de Dios,* en *OC,* pp. 1554-56.

[13] Fig. 3: Jan Mandyn, «Job, su mujer y músicos», ca. 1470-1500. Musée de la Chartreuse, Douai y fig. 4, Escuela de Boudichon «La mujer de Job y músicos», Ms. lat 1171, fol. 58v, Bibliothèque Nationale, Paris; en Terrien, 1996, fig. 62.

*piens in corde suo: non est Deus*», versículo que ocasiona un gran número de representaciones de la locura en la iconografía a partir de la Edad Media[14].

Figura 3
Jan Mandyn, *Job, su mujer y músicos*

Sin embargo, el interés principal de Quevedo tanto en *La constancia y paciencia* como en *Nombre, origen, intento, recomendación y descendencia de la doctrina estoica,* va dirigido hacia la interpretación de las palabras de la mujer de Job, destacando que ella, a través de una sabia formulación retórica y de la ironía, expresa un sentido muy diferente del literal, caracterizado por un sarcasmo cruel: «No niego que la mujer no le fue también persecución con la ironía que le dijo: "Bendice a Dios y muere"»[15]. Advierto, a este propósito, que Quevedo utiliza el término «ironía» en muy contadas ocasiones y que la acepción relacionada con el escarnio parece confirmada por el significado que asume la palabra en su célebre soneto-epitafio burlesco «Yacen en esta rica sepultura», dedicado a una mujer infiel, en el que funciona como sinónimo de «pulla»:

Leal el perro que miráis se llama,
pulla de piedra al tálamo inconstante,
ironía de mármol a su fama[16].

Para la interpretación del pasaje y el significado que hay que atribuir al término «ironía» en este contexto, podemos recurrir una vez más a la iconografía, ya que no faltan en la época representaciones que leen esta escena como una explícita manifestación de escarnio, casi un doble del modelo, ya recordado, del *ecce homo,* como puede verse, por ejemplo, en el cuadro del genovés Assereto (fig. 5), un pintor muy apreciado en España donde se realizaban copias de sus obras para venderlas como originales[17].

[14] Ver Bonicatti,1971; Assirelli, 1992.

[15] Quevedo, *La constancia y paciencia del santo Job,* ed. Fernández-Guerra, 1951, p. 227 y Quevedo, *Nombre, origen, intento, recomendación y descendencia de la doctrina estoica,* en *OC,* p. 1086: «La mujer le tentó para que culpase a Dios, y viéndole población de gusanos en un muladar, donde el estiércol le acogía con asco, le dijo: "Aún permaneces en tu simplicidad; bendice a Dios y muérete", reprehendiéndole el bendecir a Dios con la ironía y el no quejarse de él».

[16] Quevedo, *Poesía original,* ed. J. M. Blecua, núm. 520, vv. 9-12.

[17] Fig. 5: Gioachino Assereto, «Job escarnecido por su mujer», Budapest, Museo de Bellas Artes, en Longhi, 1967, vol. 1, p. 41 y vol. 2, tavola 44.

Por lo que se refiere a los reyes amigos de Job, que se sientan a su lado, en silencio, siete días y siete noches, manifestando de esta manera, sutilmente, su desprecio, Quevedo define su actitud de «ademán mañoso»[18], para recordar después que la maña es característica del diablo. De esta manera remite a la otra cara del desprecio, la calumnia, que requiere una habilidad retórica más compleja y distinta de la burla. Cuando después los amigos empiezan a hablar calificando a Job de «temerario, presumido, soberbio, jactancioso, hablador, injusto, blasfemo y maestro de perversos dogmas», él los tacha despectivamente de «bachilleres» y define sus argumentos «quimeras», «sofisterías», «réplicas porfiadas y contenciosas», pronunciadas con «tema litigiosa y fraudulenta». Quizás por contrastar tanto con las categorías neoestoicas de la amistad subraya Quevedo la hipocresía en las palabras de los amigos, cuya inicial muda asistencia se convierte en abierta condena en las controversias que siguen. Quevedo, aunque no soslaya los aspectos fundamentales del debate teológico que se establece entre Job y sus amigos sobre la relación entre pecado y castigo, denuncia ante todo la falta de rigor moral que se desprende de su actitud, les reprocha su falta de humanidad, el hecho de no haber intervenido, ayudándole y trasladándole a otro lugar más «decente» y adecuado para un rey, hecho que además, siendo ellos mismos reyes, origina unas reflexiones de corte político.

Figura 4
Assereto, *La mujer de Job y músicos*

Sabido es que el libro bíblico se caracteriza por ser una mezcla de distintos géneros literarios: entre otros la épica, las lamentaciones, la controversia escolástica, el género judicial y también géneros teatrales como la comedia o la tragedia. Quevedo tanto en sus prólogos, como en

[18] Quevedo, *La constancia y paciencia del santo Job,* ed. Fernández-Guerra, 1951, p. 227: «Ver al desnudo romper el vestido y no cubrirle con él, sino es alharaca, es ademán que tiene más de mañoso que de caritativo».

las notas diseminadas en la obra, alude al género judicial –a un pleito en el que el demonio aparece como fiscal y Dios hace de juez– y a la tragedia. Por lo que se refiere a esta última, en el prólogo «teológico, ético y político», se demuestra con gran despliegue de erudición, estudiado por Chiappini[19], que Dios –como los reyes en la tragedia clásica–, le habla a Job ocultado por una nube. El estar fuera del alcance de la vista de los hombres, sin embargo, no impide que los dos contrincantes, demonio y Dios, no reaccionen de alguna manera frente al espectáculo de Job en el muladar. Una cita del *De Patientia* de Tertuliano hace patente la ostentación que hace Dios de su victoria a través del cuerpo llagado de Job, que se convierte en un carro triunfal, en una bandera:

> Díganos desde su libro *De Patientia* Tertuliano, pues le estudió en éste, qué hacía Dios con este espectáculo. Él lo enseña cuando lo pregunta: *Quale in illo viro feretrum Deus diabolo extruxerit. Quale vexillum de inimico gloriae suae extulit, cum ille homo ad omnem aceruum nunciorum, nihil ex ore promeret, nisi Deo gratias?* ¿Cúal otro artífice, sino Dios, fabricara de llagas y úlceras y de un esqueleto un carro triunfal? ¿Quién sino él, habilitando la podre y los gusanos para matiz y joyas, bordara con ellos la bandera de su victoria?[20].

Satanás por su parte, se caracteriza[21] en muchas alusiones dispersas –ya lo hemos visto– por su «maña», «malicia», «fullería», «desvergüenza», por el descaro de sus preguntas y por utilizar el espectáculo de la muerte y ruina para suscitar desesperación en su víctima.

Figura 5
Assereto, «Job escarnecido por su mujer»

[19] Chiappini, 1987.

[20] Quevedo, *La constancia y paciencia del santo Job,* ed. Fernández-Guerra, 1951, p. 227, y Tertuliano, *De Patientia,* C. C. I, p. 315 (transcribo la cita de la princeps).

[21] Por ejemplo Quevedo, *La constancia y paciencia del santo Job,* ed. Fernández-Guerra, 1951, p. 223: «La trampa que más logra, su fullería más cierta es la buena dicha. Siempre anda quejoso de los trabajos y escarnecido de la miseria y vencido de la pobreza, y huyendo de los perseguidos con tanta infamia como los que persiguen. Su malicia no se desalienta en lo que sabe; por eso la ejercita en lo que teme»; y p. 243: «Estos pasos y consideración de espectáculos tan dolorosos fue maña infernal, que le durasen muchos días porque le fuesen más eficaces verdugos sus ojos con lo que vían que sus oídos con lo que oyeron».

No obstante, quiero aquí llamar la atención sobre un párrafo, ignorado hasta ahora por los estudiosos, en el que este tema tiene un desarrollo extraordinario. Quevedo lo incluye en la parte final de la obra, entre el párrafo sobre la duración de la enfermedad de Job y el dedicado a ilustrar la iconografía de Job como figura de Cristo, apuntando a las «estampas a los ojos» del tratado de Pineda, que estudié en otra ocasión. Ahora bien, creo que hay que poner en relación este párrafo con el prólogo «teológico, ético y político» y en cierto modo también con las declaraciones de poética contenidas en otro apartado de los preliminares, el párrafo «Del estilo» reivindicando sus características y ambiciones programáticas, como si de un epílogo se tratara. Por lo que se refiere al primero son especialmente interesantes, como se verá, las notas sobre la actitud de Dios y Satanás frente al sufrimiento de Job y sobre el estilo de este último en su libro; por lo que atañe al segundo, más centrado en cuestiones literarias, el punto de contacto con el mencionado párrafo epilogal es la defensa de la *Vulgata,* cuya primacía estriba tanto en la superioridad estilística como en la exegética. Esta afirmación general resulta confirmada en «Del estilo» por el análisis comparativo de distintos ejemplos, entresacados de los clásicos (Homero, Lucano, Virgilio…) y de distintas versiones (hebrea, griega, *Vulgata*) de *Job,* 39, 9-15, ejemplos todos ellos referidos a la descripción de un corcel de guerra: un topos utilizado en los manuales de retórica para ilustrar la figura de la *evidentia.* En este prólogo además a san Jerónimo se le alaba por cierto realismo de su traducción, por ejemplo por traducir *hinnitum,* «relincho», el metafórico y sublime «trueno», cifra de la versión hebrea, como si la poética de la *evidentia* conllevara una atención a la realidad de lo humilde y de lo cotidiano[22].

Ahora bien, la defensa de la *Vulgata* y la descripción de un caballo aparecen relacionados también en el párrafo epilogal. Quevedo empieza su argumentación con una cita del *De Patientia* de Tertuliano, significativamente con las palabras que siguen al pasaje citado a propósito de Job como carro triunfal, lo que confiere a la bipartición de la cita una importancia estructural:

> Si alguno preguntare qué hacía Dios y qué Satanás, viendo a Job padecer y llevar con paciencia lo mismo con que le perseguía tanta majestad, responderele con Tertuliano en el libro *De patientia* en que, considerando lo mismo, se pregunta y se responde: «*Quid? Ridebat Deus: Quid? Dissecabatur malus, cum Iob inmundam ulceris sui redundantiam magna aequanimitate destringeret*». «¿Qué? Reíase Dios. ¿Qué? Atormentábase el demonio cuando Job, con grande paciencia, limpiaba la inmunda redundancia de sus llagas»[23].

[22] Estudian el párrafo, poniéndolo en relación con los *Preliminares literarios a la poesía de Fray Luis de León,* Martinengo, 2000 y 2004 y Azaustre, 2003.

[23] Quevedo, *La constancia y paciencia del santo Job,* ed. Fernández-Guerra, 1951, p. 244. Ver Tertuliano, *De Patientia,* cap. XIV, CC, I, p. 315.

Citando una vez más a Tertuliano[24] —«el sentido divino está en la médula, no en la superficie, y muchas veces émulo de lo que manifiesta con las palabras»— Quevedo aboga por una interpretación metafórica o alegórica de la Biblia. El sentido puede ser incluso contrario al literal —este es el significado de *aemulo* al que alude en su traducción Quevedo— y representar una posibilidad de extremada libertad exegética. Según Quevedo, Tertuliano funda su afirmación en *Job,* 9, 23: «*Si flagellat, occidat semel, et non de poenis innocentium rideat*» 'Si castiga mate de una vez y no se ría de las penas de los inocentes'. Afirma también que hay que defender, por más que pueda parecer paradójico, la versión de san Jerónimo, según la cual el sujeto es Dios, frente a otras, entre ellas la versión griega y la hebrea que 1) parafraseando atribuyen a los impíos el burlarse de las penas de los inocentes, 2) por esta razón no emplean la negación delante del verbo *subsanare* o *deridere* y 3) utilizan el verbo técnico de la burla *subsannare:*

> Es lugar que parece (leído así) que si no toca en enfado, tiene algún desenfado; por eso haré reparo en él, dándole la luz que pudiere caber en mis ojos, pues todos le reconocen por obscuro. Pagnino lee: «*Si flagellum est ab eo, occidat subito impium qui poenas innocentium subsannat*» 'Si el azote es de Dios, dé muerte súbitamente al impío que hace burla de las penas de los inocentes'; los Setenta: «*Quia nequam homines, in magna morte erunt, sed iusti deridentur;* en la *Regia: Quoniam mali in morte indecenti, sed iusti deridentur*». No me amedrenta que Pagnino y el texto griego lean este verso en opuesto y contrario sentido a san Jerónimo[25].

Continúa Quevedo recordando que en la Biblia hay casos en que el verbo *subsannare* —que indica el burlarse con muecas y gestos característicos— se utiliza para referirse a Dios, sin embargo, en todos ellos él se burla de los impíos (de los malos, como en *Proverbios,* 1, 26, o de los reyes de la tierra que se rebelan a su voluntad, como en los *Salmos,* 2, 1-4 y 59, 9)[26]. La dificultad reside en el hecho de que aquí Dios se ríe de los inocentes y por este motivo Quevedo añade que Job fue criticado por expresarse de manera ambigua y que algunos comentaristas piensan que esa risa de escarnio es más propia del demonio que de Dios[27]. La solución de Quevedo es interpretar: «ríase, y no de las penas de los inocentes», sino «con ellas» acudiendo a dos distintas acepciones del verbo *ridere,* cuya diferencia de sentido se refleja también en su correspondiente castellano:

> Reconoció que Dios se ha de entender se ríe de dos maneras: una de la muerte y trabajos de los impíos, haciendo, digamoslo así, burla de sus vanos intentos, —eso es *subsannare*— [...]. La otra manera de reírse Dios es no reír-

[24] Tertuliano, *De Resurrectione mortuorum,* III, 6 (CC I, p. 925). Ver López Poza, 1992, p. 146.

[25] Quevedo, *La constancia y paciencia del santo Job,* ed. Fernández-Guerra, 1951, p. 245, a la misma página remito para las citas siguientes; ver *Biblia sacra, Hebraice, Chaldaice, Graece et Latine Philippi II Regis catholici pietate et studio ad sacrosanctae Ecclesiae usum, cura et studio Beniti Arias Montani,* Antuerpiae, 1569-1573, vol. VI, p. 31.

se de las penas de los inocentes, sino con ellas y con ellos de ellas. En español es diferencia legítimamente verificada y común sin excepción. Reírse de uno es burlarse; reírse con él alegrarse y caricia. Pues viendo el gran Padre que Dios sólo se ríe de las penas y muerte de los malos y que no sin misterio se añadió por David al reírse el *subsannabit,* que es «hacer burla»; y que cuando él dice a los malos «en vuestra muerte yo me reiré», añadiendo el *subsannabo,* «haré burla», hallando a Job santísimo y canonizado por Dios, porque la palabra «ríase», que se lee consecutiva a «las penas de los inocentes», no se entendiese con burla, como en los malos, añadió el *non* diciendo: «*Et non de poenis innocentium rideat*». Empero no se ha de construir: *et non rideat de innocentium poenis,* «Y no se ría de las penas de los inocentes», sino: *Rideat et non de poenis innocentium,* «Ríase y no de las penas de los inocentes», pues eso él mismo dice que ha de ser de las de los impíos y rebeldes.

De esta manera Quevedo amplifica y profundiza la doble cara de la risa de Dios, reincidiendo por un lado en el tema de la burla, tan recurrente en la obra, a través de la evocación rápida, algo irreverente, de un Dios humanizado y sorprendido en la mueca escarnecedora a la que remite el verbo *subsannare,* evocación de la que –hay que dejarlo bien en claro– no hay huella en el pasaje correspondiente del libro bíblico; y por otro lado, afirmando la irreductible y paradójica alteridad de la risa –o sonrisa– catártica de Dios.

Para reforzar esta explicación Quevedo alega un ejemplo del libro tercero de las *Geórgicas* cuyo sentido varía de manera sustancial según se atribuya la negación a unos vocablos o a otros, tal y como en el ejemplo bíblico que nos interesa. De manera probablemente no casual, el verso está incluido en una descripción de un caballo. No se trata como en el prólogo «Del estilo» de la descripción de un corcel, sino de la de un caballo semental, y los versos citados se refieren a su jubilación:

Tengo un ejemplo que acredita esta construcción mía, tan literal que turbó a hombres doctísimos, por no juntarlas a la mente del autor. Virgilio en la *Geórgica,* lib. 3, tratando de las señales y partes que ha de tener el caballo

[26] Dedica a *subsannare* y su sentido también el comentario a *Job,* 22, 19, Pineda, *Commentariorum in Iob Libri tredecim,* Sevilla, 1598-1602, 2 vols (cito por la ed. de Venecia 1602-1604, p. 173): «Subsannandi verbum Haebreis affert gestum qui sit ore, labiis et ficta balbutie: sive quid balbutientes irrideri soleant, sive quod irrisores balbutiant, per contemtum et per malignam imitationem, cum alios irrident. Sanna autem latinis, non solum a gestu oris et labiorum, sed etiam a narium soni tu dicta est, sicut a satyrographo scribitur: *I nunc, et dubita, qua sorbeat aera sanna* (Giov. Sat. 6, 306)». A propósito de *Job,* 9, 23 también Pineda cita *Proverbios,* 1, 26: «Ridere autem id est irridere et subsannare pertinet ad materiam subsannationis et risus quae ab hostibus captari solet, cum eos, quos cutivos detinent, diuturnis malis conficiunt. Quare id ad aeternitatem supplicii pertinere videtur: *Ego in interitu vestro ridebo et subsannabo.* Nisi forte indicet, Deum irridere et subsannare, vel potius se habere irridentis et subsannantis instar, cum contemnit orationem atque clamorem postulantis opem. Quare ridere erit innocentem in poenis et aerumnuis iacente, atque clamantem contemnere et per iocum et risum illius orationem atque obsecratione accipere» (p. 249).

[27] Ver Joly, 1982, pp. 60 ss., para referencias al diablo como maestro en «bouffonnerie verbale».

para ser bueno, y diciendo lo que se debe hacer con el que –siendo tal– ha servido y está viejo o enfermo, dice:

> *Hunc quoque ubi aut morbo gravis, aut iam segnior annis*
> *Deficit, abde domo: nec turpi ignosce senectae*[28].

Pues bien, para entender el sentido del segundo hemistiquio del segundo verso, afirma Quevedo, hay que referir la negación al adjetivo (*turpi*) y no al verbo (*ignosce*) como se prefiere interpretar actualmente, en el sentido de 'enciérrale en el establo y no consientes con su inclinación, ya que es inútil para la reproducción'. El filólogo holandés Guillermo Cantero[29], a quien Quevedo cita muy puntualmente, atribuye la negación al verbo, y a este último el significado de 'perdonar'; por este motivo propuso emendar *nec* en *et* para evitar la contradicción con lo que se afirma en el primer hemistiquio:

> Siendo Guillermo Cantero, varón largamente doctísimo, como construyese este medio verso juntando el *nec* con el *ignosce,* leía: «no perdones a la torpe vejez». Afirmó en sus *Varias lecciones* estaba feamente errado, y le enmendó. Y su enmienda fue el yerro, porque la construcción había de empezar por el *ignosce,* «perdona», *nec turpi senectae, nec,* «no», y «a la no torpe vejez»; quiere decir, que no es reprehensible, ni indigna de reconocimiento: porque junto el *nec* «no» con el «perdones» era decir: «no perdones a la torpe vejez»; y contradecíase Virgilio en un mismo verso, pues le empezó diciendo: «al ya grave por la enfermedad o inútil por los años, *abde domo,* jubílale en tu casa, y perdona a la no torpe vejez». Y la verdad estuvo y la sentencia en saber juntar otro *no*.

La interpretación preferida por Quevedo, tildada de gerontófila por los filólogos contemporáneos, es de corte moralista –atribuye a la vejez del caballo rasgos positivos comunes en las sentencias filosóficas clásicas sobre la vejez– y es la prevalente en su época, la que defienden en contra de Cantero ilustres latinistas como Luis de la Cerda, cuya edición Quevedo muy probablemente conocía. Aunque Quevedo habla de «partes que ha de haber el caballo para ser bueno» y de caballo que «ha servido» sin explicitar a qué, y si bien estos versos de las *Geórgicas* pudo encontrarlos en las polianteas e incluso, en las gramáticas como ejemplos de negación[30], ¿cómo no plantear la hipótesis de que tanto él como su pú-

[28] *Georgicas,* 3, 95-96; el verso que precede, «*frigidus in Venerem senior, frustraque laborem*», indica sin ambigüedades el contexto en el que hay que colocar la cita.

[29] La nota filológica pudo leerla Quevedo en *Nouarum lectionum libri septem,* Basileae, 1566, p. 296 –libro citado también en el *Índice… de san Martín* (BRAH, Salazar y Castro, 9-10-1-2099)–: «Sub initium tertii Geor. Postquam praestantis equi descriptionem additis exemplis illustravit, hos subiungit versus: *Hunc quoque ubi aut morbo gravis, aut iam segnior annis / Deficit, abde domo: nec turpi ignosce senectae* quorum quidem pars posterior cum priore videtur pugnare. Etenim quomodo quis equum senem domi possit abscondere, et simul eius senectuti non ignoscere? Qui nimo non alia ratione melius huic ignoscat, quam si domi detineat. Quapropter pro *nec* lego *Et,* idque autore I. Aurato, nunquam satis laudato viro. Nec debet hiatus carminis impedire quenquam, quominus hanc admittat emendationem, cum idem etiam alibi in Virg. reperiatur, atque adeo non longe ab ipsis versibus, cum de Oestro inquit: *Arcebis gravido pecori, armentaque pasces*».

blico supiesen muy bien colocarlos en su contexto? En cualquier caso, la elección de unos versos dedicados a un caballo viejo y enfermo, que hay que encerrar en el establo, no podía dejar de remitir primero, irónicamente, a la propia situación de Quevedo, viejo y encerrado en san Marcos; y segundo, a una imagen totalmente distinta tanto de los corceles de guerra evocados en el prólogo, como, con su vejez y enfermedad antiheroica, de los valores ejemplares indicados constantemente en la obra.

Los temas de la burla y del desprecio representan una ocasión (tanto en el caso de la mujer de Job como en este último sobre la actitud de Dios y Satanás) para investigar los ambiguos confines de las palabras, además puede afirmarse que Quevedo siente una auténtica fascinación estilística por el nivel más literal y obscuro del texto bíblico, entre otras cosas porque le brinda la posibilidad de interpretarlo como si de una agudeza se tratara. Por eso mismo menciona en este párrafo otro ejemplo recurrente en su obra: la respuesta aparentemente desabrida que Cristo le dio a su madre en las Bodas de Caná (*quid est mihi et tibi, mulier?*)[31]. Esta atención evidencia una lectura del texto bíblico influida por la afición de la oratoria sagrada contemporánea a los «reparos» ingeniosos y de hecho con este tecnicismo introduce Quevedo su argumentación: «Es lugar que parece (leído así) que si no toca en enfado, tiene algún desenfado; por eso haré reparo en él, dándole la luz que pudiere caber en mis ojos, pues todos le reconocen por obscuro».

Antes de terminar quisiera señalar otro aspecto de esta reiteración circular: la cuestión de la autoría del libro de Job que en el «Discurso teológico, ético y político» da pie a interesantes observaciones sobre la escritura autobiográfica y autoapologética. La faceta de poeta y escritor es muy importante para forjar la imagen quevediana de Job como dechado de las virtudes estoicas y cristianas, emblema basado en el tantas veces citado *De Patientia* de Tertuliano. No obstante, en esta imagen tan heroica no se puede dejar de señalar algunas quiebras, que se refieren de modo significativo al estilo de su libro, a la utilización de palabras obscuras y ambiguas que pueden interpretarse como cifras de su disconformidad. Estas reflexiones que se encuentran tanto en este mismo párrafo («Filipo presbítero nota estas palabras de licenciosas, y dice que en decirlas pecó Job aunque levemente»), como en *Providencia de Dios* («Cristo sólo no participó nada de la impaciencia del hombre. Job participó algo aunque brevemente; no en las obras ni en las palabras, sino en el modo de decir algunas»)[32] condensan una serie de notas dispersas

[30] Ver Gioseffi, 1997; remito a este estudio también para reconstruir el contexto de la disputas filológicas acerca de este verso.

[31] *Juan,* 2, 3-4. Ver *Virtud Militante,* ed. A. Rey, 1985, p. 114: «Estas palabras tienen semblante despegado. Empero consideradas con espíritu y consultando para su declaración la pureza y excelencias de la madre y el amor que su hijo Dios y hombre la tenía me arrojo a decir que no sólo [no] fueron desdeñosas, sino tan favorables que en ellas me parece pronunció el texto irrefragable de su purísima concepción». Rey cita otros ejemplos de utilización del mismo pasaje en *Sobre las palabras que dijo Cristo a su santísima Madre en las en las bodas de Caná de Galilea* y en *Política de Dios.*

a lo largo de toda la obra acerca de la disimulación, de lo que es lícito o ilícito decir o dejar de decir, que tienen una evidente relevancia política. Quevedo, como fray Luis de León o su fuente privilegiada, el padre Pineda, aun sin ver en Job el rebelde que nos enseñan algunas interpretaciones posteriores, precisamente haciendo hincapié en estos pasajes más obscuros y ambiguos, pone de relieve –quizás apuntando también a su propia situación– que si él fue culpado, su delito tan sólo fue estilístico.

## Bibliografía


Assirelli M., «L'immagine dello "stolto" nel salmo 52», *Il codice miniato. Rapporti tra codice, testo e figurazione…,* ed. M. Ceccanti y M. C. Castelli, Firenze, L. S. Olschki, 1992, pp. 19-34.

Azaustre A., «Cuestiones de poética y retórica en los preliminares de Quevedo a las poesías de fray Luis de León», *La Perinola,* 7, 2003, pp. 61-102.

*Biblia sacra, Hebraice, Chaldaice, Graece et Latine Philippi II Regis catholici pietate et studio ad sacrosanctae Ecclesiae usum, cura et studio Beniti Arias Montani,* Antuerpiae, C. Plantin, 1569-1573, 8 vols.

Bonicatti, M., «La tematica della follia in chiave moralistica: Sebastian Brant e Hieronymus Bosch», en E. Castelli Gattinara, *L'umanesimo e la follia,* Roma, Edizioni Abete, 1971, pp. 17-41 y XXIX-XLIII.

Canter, W., *Nouarum lectionum libri septem,* Basileae, 1566.

CC, *Corpus Christianorum,* Thurnout, Brepols, 1953.

Chiappini, G., «Filología y retórica en la poética integral de Francisco de Quevedo», *Dicenda. Cuadernos de filología hispánica,* 7, 1987, pp. 173-90. Reimpreso en Chiappini, G., *Francisco de Quevedo e i suoi «Auctores»: miti, simboli e idee,* Firenze, Alinea, 1997, pp. 69-94.

López Poza, S., *Francisco de Quevedo y la literatura patrística,* La Coruña, Universidade da Coruña, 1992.

Joly, M., *La bourle et son Interprétation. Espagne 16e / 17e siècles,* France Ibèrie Recherches, Université Lille III, 1982.

Gioseffi, M., «*Nec turpi ignosce senectae* (Verg. Georg. 3.96): Un caso di esegesi virgiliana nella filologia olandese del Cinquecento», *Rendiconti. Istituto Lombardo di Scienze e Lettere,* 131, 1997, pp. 321-44.

Longhi, R., *Saggi e ricerche, 1925-1928,* Firenze, Sansoni, 1967, 2 vols.

Martinengo, A., «La descripción del caballo (*Job,* 39, 19-25) y la noción de *evidentia* en la poética quevediana», *La Perinola,* 4, 2000, pp. 215-28.

Martinengo, A.«El topos del mar aprisionado: Quevedo lector de fray Luis», *Siglos dorados. Homenaje a Augustín Redondo,* ed. P. Civil, Madrid, Castalia, 2004, pp. 903-14.

*OC,* Quevedo, F. de, *Obras en Prosa. Obras completas,* ed. F. Buendía, Madrid, Aguilar, 1986[6].

Quevedo, F. de, *El Buscón,* ed. P. Jauralde Pou, Madrid, Castalia, 1990.

Quevedo, F. de, *Lágrimas de Hieremías castellanas,* ed. E. M. Wilson y J. M. Blecua, Madrid, CSIC, 1953.

Quevedo, F. de, *Los sueños,* ed. I. Arellano, Madrid, Cátedra, 1996.

Quevedo, F. de, *Obras en Prosa. Obras completas,* ed. A. Fernández-Guerra, Madrid, Atlas, 1951, BAE, vol. 48.


[32] Quevedo, *Providencia de Dios,* ed. Buendía, p. 1554.

Quevedo, F. de, *Poesía original,* ed. J. M. Blecua, Barcelona, Planeta, 1981.
Quevedo, F. de, *Política de Dios. Govierno de Christo,* ed. J. O. Crosby, Madrid, Castalia, 1966.
Quevedo, F. de, *Prosa festiva completa,* ed. C. C. García Valdés, Madrid, Cátedra, 1993.
Quevedo, F. de, *Un Heráclito cristiano. Canta sola a Lisi,* ed. I. Arellano y L. Schwartz, Barcelona, Crítica, 1998.
Quevedo, F. de, *Virtud militante. Contra las quarto pestes del mundo, inuidia, ingratitud, soberbia, avarizia,* ed. A. Rey, Santiago de Compostela, Universidad, 1985.
Terrien, S., *The iconography of Job Through the Centuries,* University Park, Pennsilvanya State University, 1996.